



NOTAS

- Dirige Charlène Favier (Lyon, Francia, 1985). Con dos cortometrajes realizados: “Lili j’etais” (2010) y “Oldo gorri” (2018), “Slalom” es su debut en el largometraje, escrito por ella misma.
- Entrevista a Charlène Favier, en Cineuropa.org:
Cineuropa: ¿Cuál es el elemento autobiográfico en Slalom, un relato muy creíble centrado en la “fábrica del deporte de alto nivel” con una relación de control entre un entrenador y una joven esquiadora?

Charlène Favier: Me dediqué al deporte de alto nivel y sufrí algunas formas de violencia y de control en la adolescencia, por lo que sentía una gran necesidad de hablar de ello. Había algo terapéutico en la escritura de la película. Después, elegí el esquí y la montaña porque yo crecí en Val d’Isère y me atraían los deportes de tabla. También pienso que la montaña se ha retratado poco y prefería contar esta historia en ese contexto más que en un gimnasio o en una piscina.

¿Cómo construiste el guión?

El personaje de Liz es el hilo rojo. Yo tenía en la cabeza a esta chica de 15 años, un poco testaruda, que busca adrenalina. También está un poco abandonada pero tiene cierta madurez puesto que vive sola. Lo importante es que este personaje va por un camino de resiliencia. Cuanto más avanzaba en la escritura, más intensificaba la historia de su relación con el entrenador. Me interesaba la confrontación entre el adulto y la adolescente.

SLALOM

Versión original en francés con subtítulos en español
No recomendada para menores de 12 años
20, 21 y 22 de octubre a las 19 h.

Título original: Slalom. Dirección: Charlène Favier. Guion: Charlène Favier. Reparto: Jérémie Renier, Noée Abita, Marie Denarnaud, Muriel Combeau, Axel Auriant, Maïra Schmitt. Música: Alexandre Lier, Sylvain Ohrel, Nicolas Weil. Fotografía: Yann Maritaud. Año: 2020. Duración: 92 minutos. Países: Francia, Bélgica. Distribuidora en España: El Sur Films. Fecha estreno en España: 11 de marzo de 2023.

SINOPSIS

Liz, de 15 años, ha sido aceptada en una de las escuelas de esquí más prestigiosas de toda Francia, en un aislado pueblo de los Alpes, donde deberá vivir alejada de su familia y amigos. Liz compensa su falta de experiencia con una rebeldía innata que llama la atención de Fred, un ex campeón que decide acogerla bajo su manto para entrenarla y llevarla a lo más alto del podio. Pronto empezará para ella una dura carrera que pondrá al límite su capacidad física y emocional.

CRÍTICAS

- “Una impresionante historia iniciática perfectamente adecuada para nuestra época” (Lisa Nesselson: **Screendaily**)
- “Una historia profundamente personal que también funciona casi como un prototipo psicológico de cientos de casos de titulares del #MeToo. Bien hecha, intuitivamente interpretada y profundamente enfurecedora” (Jessica Kiang: **Variety**)
- “Es una historia convencional de abuso sexual, pero está contada con una intensidad que te golpea en la cara como una brisa de aire frío de montaña” (David Ehrlich: **IndieWire**)
- “Un relato interesante y subjetivo de ambivalencia y abuso, con toda su narrativa filtrada a través de la ansiosa visión de su atleta estrella” (Jordan Mintzer: **The Hollywood Reporter**)
- “Un drama escalofriante (...) Favier habla con inteligencia de las dinámicas del abuso (...) Puntuación:” (Simran Hans: **The Guardian**)
- “Desde niña, aunque todavía tiene 15 años, Liz ha querido ser esquiadora, de ahí la felicidad de la adolescente cuando es aceptada en una de las escuelas de este deporte más pres-

¿Cómo exploraste la zona gris del control progresivo?

Era esencial no hacer un relato maniqueo y caricaturesco porque yo no quería limitarme a dibujar el retrato de una víctima y de un verdugo. Fred, el entrenador, no es un abusador serial, no es un tipo que siempre se rodea de niñas. Es un hombre normal que quiere hacer las cosas bien pero que tropezará porque él mismo está atrapado en la trampa del sistema deportivo, en la frustración que puede provocar la competición, en las esperanzas que pone en Liz: todo esto lo supera y le impide ver los límites. Yo no quería que Liz fuese sólo una víctima, también quería mostrar que a veces en la adolescencia hacemos cosas que no son correctas, que podemos emitir señales que son malinterpretadas, aunque el adulto debe marcar los límites y es ahí donde Fred falla. Era importante contar una historia muy matizada y mostrar todas las ambivalencias y ambigüedades que podían motivar a los personajes.

¿Cómo se graba el esquí de alto nivel?

Quería grabar desde el punto de vista de Liz, que la cámara estuviese pegada a ella para que sea un relato íntimo, un viaje sensorial y no uno que juzgue a los personajes y tenga mucha perspectiva. Grabé el esquí de la misma forma que las escenas de sexo, con una cámara que va a buscar la emoción y la sensación, no una cámara factual en un plano muy largo que detalla la acción.

Desafortunadamente, los casos de abusos en el deporte de alto nivel son frecuentes desde hace algunos años. ¿Qué mensaje deseas enviar al abordar este tema?

Yo empecé a escribir la película en 2014, cuando entré en el taller de guión de la La Fémis, así que fue antes del #MeToo y de los últimos casos que ha habido en el deporte. Pero yo sabía que eso existía porque estuve bastante tiempo en el mundo del deporte cuando era muy joven. Y cuando evolucionas en ese ambiente, todo el mundo sabe que eso existe. Esas cosas se saben pero no se dicen. Yo tenía mi experiencia personal y también escuché muchos testimonios cercanos cuando estaba en ese mundo, que volví a investigar hablando con atletas jóvenes y con sus padres. Cuando escribía la película, estaba convencida de que había que liberar la palabra. Cuando las historias salen en la prensa, la realidad supera un poco la ficción y yo tuve la impresión de que lo que intentaba contar desde hacía tres o cuatro años cobraba vida. Por último, eso dio crédito a la película porque si hubiera salido antes de esos casos, quizás la gente hubiera preferido que permaneciera oculto. Es una película comprometida, de denuncia.

PREMIOS Y FESTIVALES

Premios Cesar del cine francés: Nominada a la mejor ópera prima y a la mejor actriz revelación (Noée Abita)

Festival de Cine de Cannes: Sección oficial.

Festival de cine de Valladolid. Seminci: Sección Cine de Autor.

Festival Internacional de Cine de Tarragona: Premio Cineclub.

tigiosas de Francia que se encuentra situada en un aislado pueblo de los Alpes. Pero estar lejos de casa a la callada Liz le da casi lo mismo: su madre, divorciada y con un nuevo novio que la quiere llevar a Bilbao por Navidades, ha decidido marcharse hasta Marsella para trabajar aunque eso signifique dejarla sola. Y a merced de cualquier depredador o agazapado peligro. Fred, el entrenador de Liz, casado, muy severo y que intuye en ella una campeona en ciernes, la somete desde entonces a un férreo y «personalizado» entrenamiento que controla de manera casi tiránica y aunque Liz observe que los otros alumnos pueden combinar las horas de trabajo con la fiesta, el alcohol y las primeras relaciones sexuales.

Los momentos entre ambos, más o menos inevitables, de intimidad se suceden (esas incómodas escenas en que Liz tiene de manera inesperada la menstruación y Fred, junto a la niña, le explica que no se preocupe, que se trata de algo «cósmico») mientras la protagonista siente a partes iguales el poder de la atracción y el peso del abandono. Una opera prima cruda y dolorosamente real que consigue contener de forma admirable, aunque esté ahí en el fondo, siempre latiendo, la dureza y la furia de esta historia de abusos narrada desde los ojos de la protagonista, la silenciosa Liz. Hasta que las medallas de oro, los obstáculos que van quedando atrás de manera engañosa y las horas eternas de ejercicios dan igual y Liz decide responder, por primera vez, que no. La nieve sigue entonces cayendo, aunque la persona sobre quienes caen los copos ya no será jamás la misma.” (Carmen Lobo, La Razón)